

**Discurso de la Prof. Dra. María Blanco
Catedrática. Facultad de Derecho
Universidad de Navarra**

Me corresponde el grato e inmerecido honor de hacer la semblanza de un maestro universitario que lo es a carta cabal.

Conocí al Profesor Fornés hace más de veinticinco años y si empecé a trabajar bajo su guía, fue siguiendo el consejo de mi padre (consejo que, como tantos otros, nunca agradecí bastante).

Entiendo que en un acto de esta naturaleza, a veces es costoso deslindar lo que conviene decir y lo que también oportunamente, hay que velar porque un natural decoro impone sus reglas. Pero cuando se trata, además de recordar las vivencias y enseñanzas de un auténtico maestro, el deslinde resulta todavía más gravoso por la dificultad que entraña la selección de recuerdos. Por eso, cuanto ahora pueda decir está lleno de honda gratitud y noble afecto.

Cuando me disponía a ordenar mis ideas hablé con la Profesora Pérez-Madrid y, las imágenes que traíamos a la conversación resultaban, en muchos casos, más adecuadas para una sobremesa que para un acto académico. Tal es el clima de trabajo amable que el Prof. Fornés ha sabido crear siempre a su alrededor porque su fina ironía delata su crianza galaica. A su lado resulta muy fácil trabajar.

Si hay algo que ha influido en su trayectoria profesional y humana ha sido el magisterio de Pedro Lombardía. Hasta tal punto ha llegado la sintonía con él, que la Providencia dispuso que la última lección magistral del Profesor Fornés en las aulas de esta Universidad fuera, precisamente, el día 28 de abril, fecha en la que se cumplían los veinticuatro años del *dies natalis* de Pedro Lombardía.

El Profesor Fornés se precia con sano orgullo de haber protagonizado un acontecimiento histórico: ha sido el primer alumno de la Universidad de Navarra que desempeñó el cargo de Decano en la propia Universidad. El día de su toma de posesión subrayaba que, desde su incorporación a la Facultad de Derecho (el año 1957), le habían enseñado bastantes cosas. Pero que «quizá, una destaca sobre todas ellas: el espíritu de servicio y la disponibilidad».

He sido testigo de primera mano y puedo corroborar que esa lección la ha aprendido y la ha sabido enseñar con ejemplos vivos. Cuando uno llama a su puerta (aunque la mesa esté absolutamente inundada de papeles) siempre es el momento oportuno para una consulta.

Absolutamente ajeno a toda precipitación sabe dar realce a lo cotidiano con una exigencia templada que no pasa ni una.

Ha aprendido, y así lo enseña, que lo primero son las personas. Su interés se centra no sólo en la materia estrictamente científica; siempre llega la pregunta

acertada sobre la familia, las propias inquietudes y tantas otras incidencias de la vida cotidiana. Y ésta es la actitud habitual con todos: alumnos, colegas, personal no docente...

Somos muchos quienes nos hemos beneficiado de su dedicación innegable y de su habitual solicitud por servir. Entre ellos, no puedo dejar de mencionar a los profesores Tirapu, Briones, Pérez-Madrid, Baura, Castillo, Sánchez-Lasheras y tantos otros, que se han servido de sus ponderados consejos.

Desde el primer momento, me pareció ser extraordinariamente celoso del respeto por la libertad ajena. Recuerdo el primer artículo científico que escribí sobre el *ius singulare* y los actos administrativos. En él me apartaba de la opinión de Lombardía y del propio Fornés. Siendo nuestras posturas diferentes, leyó con atención cuanto escribí, hablamos a fondo y le argumenté lo que, a mi entender, era la solución técnica más acertada. Sólo me dijo: *adelante publícalo*.

En el día a día amarra hasta el tiempo... No consiente los trabajos a medias, ni que sus discípulos se acomoden o no reflexionen. Se dedica a ellos con tesón y sin medida.

Y esa habitual generosidad se pone de manifiesto, entre otras cosas, en que tiene por norma de conducta corregir siempre, en primer lugar, los trabajos de los demás... es como si le quemaran en las manos.

En cada una de esas correcciones deja la impronta de la firmeza científica y la ponderación.

Es persona de rigor, de pluma ligera y lente vivaz. No hay tilde que se le escape, ni errata que se le oculte. No deja cabos sueltos porque es incapaz de conjugar el verbo "improvisar". Amigo de los ensayos. Ensayo con los amigos.

Con discreción encomiable ha llevado a cabo una labor científica e investigadora reconocida a nivel nacional e internacional.

Persona constante; tenaz. Esa cadencia firme define la singularidad de su temple. Así se enfrenta a su trabajo y al de los demás, que lo hace propio. Sus escritos en materias muy vastas y, en ocasiones polémicas, son fiables y creíbles. Reflejan sus sólidas convicciones humanas, jurídicas y trascendentes; de manera que respetando a todos, no se esconde nunca, ni huye de su responsabilidad con la verdad. Hace del diálogo científico ocasión de amistad.

Se suele decir que no hay oficio más noble que el de enseñar. Pero el arte depende también del artista. Y el auténtico maestro sabe despertar en sus discípulos ambiciones nobles, ilusiones que, muchas veces, están más allá de las propias. Y, además, sabe esperar y urgir; hablar y callar; impulsar y frenar. El buen maestro -ha escrito MORALES- *convierte el saber en sabiduría y a través de lo accidental y lo particular, procura transmitir lo perenne.*

Así ha sido el profesor Fornés. Digno de la mejor gratitud es su alto grado de compromiso en el oficio universitario. Ese compromiso, en su caso, va más allá de pulir el presente. Se orienta al futuro y se preocupa por proteger la impronta de sus predecesores. Pienso, concretamente, en el ya citado Pedro Lombardía, en D. Amadeo de Fuenmayor; D. Carmelo de Diego-Lora; D. Javier Hervada, D. Álvaro d'Ors ... Y tantos otros que han gastado sus mejores energías en esta Universidad.

Me honro en pertenecer a ese ilustre linaje de juristas, aunque nunca podré corresponder ni estar a su altura.

Como señalaba al principio, la presencia del homenajeado exige una "académica reserva" ... y a ella me acojo. Sirvan estas palabras de sincero agradecimiento a quien durante tantos años ha sido maestro honorable porque -con mano firme pero suave- ha sabido guiar, enderezar, abrir horizontes hacia metas intelectualmente cada vez más ambiciosas, y sobre todo hacer fácil lo que a otros nos resultaba costoso.

Termino con unas palabras del Fundador de la Universidad que resumen magistralmente, cuanto en estos momentos quiero decir:

Has tenido la gran suerte de encontrar maestros de verdad, amigos auténticos, que te han enseñado sin reservas todo cuanto has querido saber; no has necesitado de artimañas para "robarles" su ciencia, porque te han indicado el

*camino más fácil, aunque a ellos les
haya costado duro trabajo y
sufrimientos descubrirlo... Ahora,
te toca a ti hacer otro tanto, con
éste, con aquél, ¡con todos! (Surco
733).*

Nada más. Muchas gracias.

María Blanco